

San Pablo, los vicentinos y los agujijones

Fecha de publicación: 21 enero 2020



Hay un pasaje bíblico que sigue «indescifrado» hasta el día de hoy. Tiene que ver con el «agujijón en la carne» al que san Pablo se refiere en la 2ª carta a los Corintios: «Y precisamente para que no me pusiera orgulloso después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un agujijón, verdadero delegado de Satanás, cuyas bofetadas me guardan de todo orgullo. Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí, pero me dijo: “Te basta mi gracia, mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad”. Con mucho gusto, pues, me preciaré de mis debilidades, para que me cubra la fuerza de Cristo»[1].

Los estudiosos de la Biblia afirman que ese «agujijón en la carne» podría ser tanto una enfermedad física como algo relacionado con el aspecto espiritual. De cualquier manera, ese tal agujijón era una incomodidad en la vida de Pablo; sin embargo, a pesar de haber pedido a Dios, por tres veces, que lo librase del sufrimiento, él aceptó aquella situación, entregándola al Señor como prueba de amor, obediencia y fidelidad.

Para algunos, el agujijón sería una infección recurrente en los ojos; para otros, la circuncisión (pues Pablo era judío, pero se había convertido a Cristo y tenía que convivir con ese símbolo judío). La Biblia no explica qué fue, en verdad, ese agujijón.

¿Qué tiene que ver con el trabajo vicentino este pasaje de las Sagradas Escrituras? En nuestro caminar encontramos muchos agujijones que, en ocasiones, pueden obstaculizar nuestros

proyectos y deseos. Vamos a empezar hablando del «aguijón de la pobreza», que deja a los asistidos en situación de fragilidad y vulnerabilidad. ¿Cómo hacer para extirpar el «aguijón de la pobreza» del seno de la desigual sociedad en la que vivimos? ¡Oh, aguijón terrible de combatir! ¡Cómo desearíamos ser capaces de exterminar ese aguijón! Pero tenemos que convivir con él, mitigando al menos sus efectos desastrosos sobre los que más sufren.

Otro «aguijón en la carne» que tenemos dentro de la Sociedad de San Vicente de Paúl es la postura inadecuada de ciertos dirigentes, que se envanecen con los cargos asumidos, como por ejemplo presidente de Obra o de Consejo. Lamentablemente hay quien piensa así, aunque en verdad seamos meros instrumentos del Señor para que Él, Dios, realice los prodigios a través de nuestras manos y talentos. Nosotros somos «siervos inútiles» y no podemos ser presuntuosos por nada que hagamos, pues Jesús mismo nos orientó: «Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: “Somos servidores no necesarios, hemos hecho lo que era nuestro deber”»[2].

Por último, otro «aguijón en la carne» que acompaña a los vicentinos es la cuestión de la indiferencia y de la acomodación que muchos tienen en relación a los pobres. No podemos permitir caer en la rutina durante las visitas domiciliarias, y que nuestra acción se restrinja a donar bienes materiales y productos alimenticios. Tampoco podemos quedarnos buscando excusas a nuestras ausencias a las reuniones y a los eventos vicentinos, pues eso nos debilita espiritualmente. La mortificación —una de las virtudes vicentinas— tiene todo que ver con esa incomodidad. Por lo tanto, pidamos a Dios que mantenga ese aguijón en nuestra carne, para que nunca olvidemos que somos Sus herramientas.

Nuestra esperanza reside en la promesa de Dios para con los pobres y aquellos que ayudan a los pobres: «Pues libraré al mendigo que a él clama, al pequeño que de nadie tiene apoyo; él se apiada del débil y del pobre, él salvará la vida de los pobres»[3].

Algunas preguntas para reflexionar en la Conferencia: ¿Cuál es el aguijón que más molesta en el día a día de la Sociedad de San Vicente de Paúl, el aguijón externo (referido a los asistidos, como la miseria y la desigualdad) o el interno (referido a las relaciones dentro de las Conferencias y Consejos)? ¿O quizás los aguijones sean espirituales y físicos?

[1] 2 Cor 12, 7-9.

[2] Lc 17, 7-10.

[3] Sal 72.

Renato Lima de Oliveira

16º Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl